



Calidad de Vida: Más Allá de los Hechos

Resumen Ejecutivo

**Desarrollo en
las Américas**

Calidad de Vida: Más Allá de los Hechos

Eduardo Lora
Coordinador

Desarrollo en las Américas es la principal publicación del Banco Interamericano de Desarrollo, en reemplazo del *Informe progreso económico y social en América Latina*. Igual que su antecesor, *Desarrollo en las Américas* ofrece datos y análisis comparativos y contribuye al debate acerca de los temas económicos y sociales más apremiantes que enfrenta América Latina y el Caribe.

Las opiniones expresadas en este libro pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista del BID.



La calidad de vida va más allá de los hechos observables

Chile es uno de los países más prósperos de América Latina y el Caribe, pero los habitantes de 10 países con ingresos per cápita menores—entre ellos Guatemala, Venezuela y Brasil—se declaran más satisfechos con su calidad de vida. Una gran mayoría de los latinoamericanos y caribeños se sienten conformes con la calidad de su educación, aunque mediciones internacionales demuestran que los alumnos de la región están rezagados frente a sus pares en Asia y Europa. Y muchos latinoamericanos se sienten satisfechos con sus empleos informales, aunque carezcan de planes de jubilación u otros beneficios de un empleo estable. Estas son algunas de las paradojas que surgen de esta edición del estudio “Desarrollo en las Américas” producido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) con base en encuestas de la Organización Gallup llevadas a cabo entre noviembre del 2005 y diciembre del 2007. Gallup realizó entrevistas con más de 70 preguntas a 40,000 personas en 24 países de la región, que fueron complementadas con entrevistas en profundidad en cinco países.

“Calidad de Vida: Más Allá de los Hechos” es el resultado de un análisis profundo de estas encuestas, que revela que la calidad de vida no es sólo el producto de las condiciones “objetivas”, es decir los aspectos de la vida de los individuos que son observables externamente. La forma como los individuos perciben esas condiciones y la evaluación que hacen de sus propias vidas también son dimensiones centrales de la calidad de vida. Como la valoración que implícitamente le dan los individuos a muchas de las cosas que cuentan para su satisfacción difiere abiertamente de la valoración que les da el mercado, un nivel de ingreso o de consumo más alto no implica necesariamente un mayor nivel de bienestar individual. Si el aumento del ingreso implica sacrificar la salud o la vida familiar, el resultado puede ser una calidad de vida inferior.

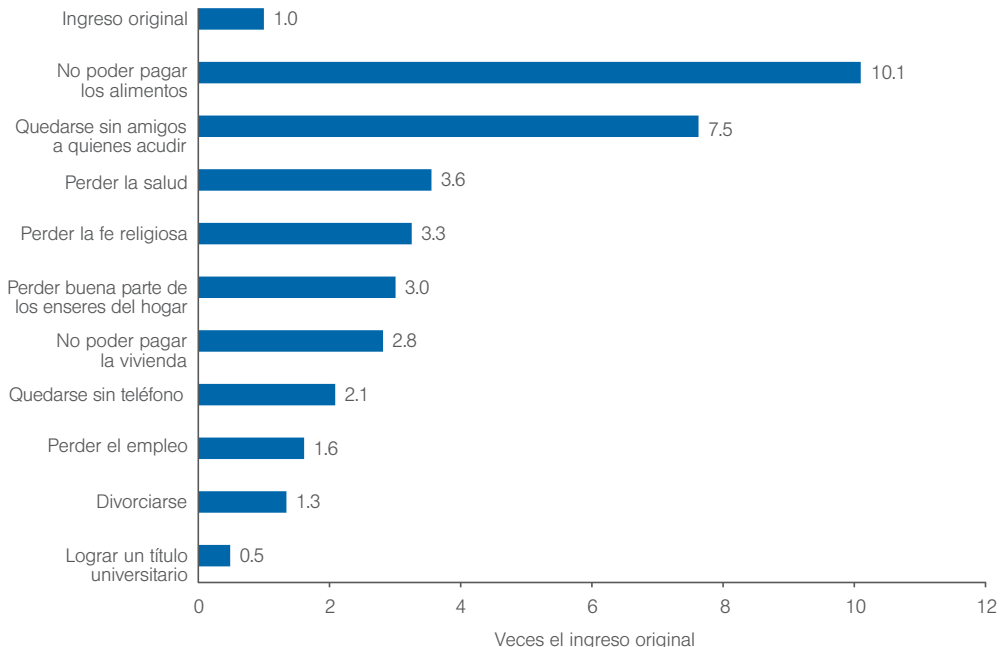
¿Maximizar la felicidad?

La única evaluación comprehensiva de la calidad de vida que no requiere mezclar diversos indicadores en forma más o menos arbitraria es la que los individuos hacen de sí mismos cuando se les pregunta por su nivel de felicidad o por qué tan satisfechos se sienten con la vida que llevan. Pero esto no implica que las políticas públicas deban tener como objetivo maximizar la felicidad o la satisfacción con la vida. Esto se debe no solo a que muchos de los aspectos más importantes de la vida, como las amistades o las creencias religiosas no admiten la interferencia del gobierno (véase el recuadro). Está además el problema de que las evaluaciones que los individuos hacen de sus propias vidas son fácilmente manipulables externamente, están sujetas a inconsistencias y contradicciones y están afectadas por sesgos de autocomplacencia, especialmente entre los individuos que cuentan con menos oportunidades, quienes tienen poca educación o quienes están más aislados socialmente. Pero, por estas mismas razones, los políticos y gobernantes deben tratar de entender cómo se forman las percepciones y cómo influyen en las actitudes de los individuos y en su relación con las instituciones y las políticas públicas. Además, la opinión de la gente es esencial para entender cómo afectan su bienestar todas aquellas circunstancias que los individuos no pueden controlar, como la inestabilidad macroeconómica o la desigualdad, y todos aquellos comportamientos imposibles de explicar con un enfoque puramente económico por ser el resultado de normas sociales o de falta de control de los propios individuos (como las adicciones o la obesidad).

Lo que cuenta en la vida

En la opinión de los latinoamericanos algunas de las cosas que más cuentan para su propia satisfacción con la vida son, en su orden, poder costearse los alimentos, tener amigos a quienes poder acudir, tener buena salud y tener creencias religiosas. El valor implícito que los individuos asignan a estas condiciones, que en algunos casos tienen elementos muy subjetivos, puede ser mucho mayor que su propio ingreso. Por ejemplo, si un latinoamericano se queda sin amigos a quienes poder acudir, tendría que recibir un ingreso de 7,6 veces el que tenía originalmente para poder recuperar su nivel inicial de satisfacción con la vida. Y si pierde su empleo, no bastaría con reponerle su ingreso: tendría que recibir un 60% adicional, pues el empleo no es sólo una fuente de ingreso, sino también de realización personal (gráfico 1).

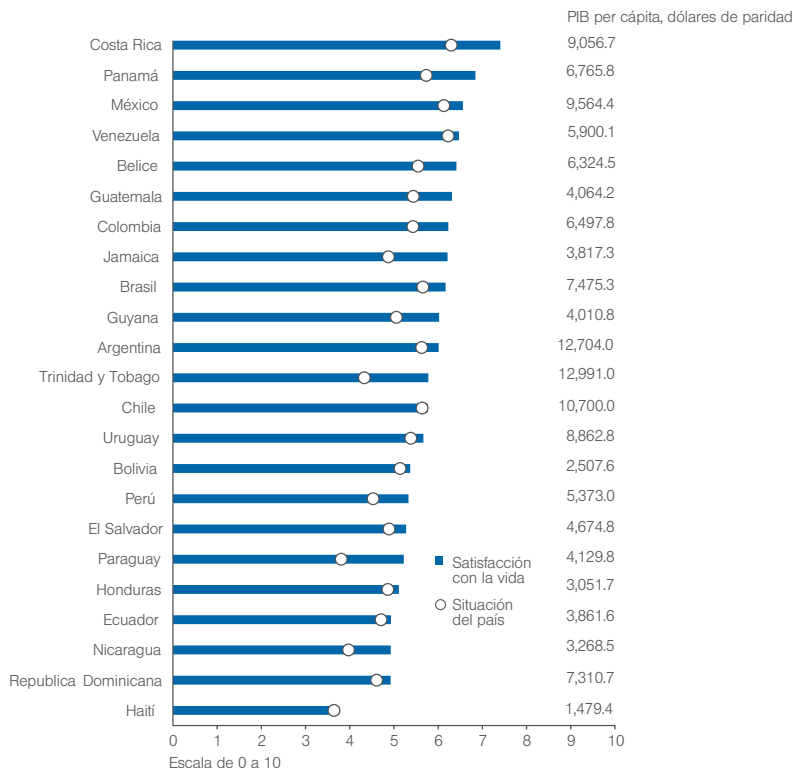
Gráfico 1:
A cuanto tendría que ascender el ingreso de una persona que sufre un cambio en su vida para mantener su satisfacción inicial (comparado con el ingreso original)



La satisfacción con la vida entre los latino-americanos y caribeños

Haciendo honor a su forma de saludarse, “pura vida”, los costarricenses son la población de América Latina y el Caribe más satisfecha con la vida que llevan, seguidos de cerca por panameños, mexicanos y venezolanos. Los pueblos de Haití, República Dominicana y Nicaragua aparecen entre los menos satisfechos con sus vidas. La opinión de la gente sobre sus países guarda mucha relación con la opinión sobre sus propias vidas, pero en general la gente es más benigna en sus opiniones sobre sí misma que sobre la sociedad. La satisfacción con casi todas las dimensiones de la vida personal y con las condiciones de los países está muy relacionada con el nivel de ingreso promedio de los países en todo el mundo. Sin embargo, países relativamente ricos dentro de la región, como Chile y Trinidad y Tobago, presentan niveles de satisfacción bajos para sus niveles de ingreso (gráfico 2).

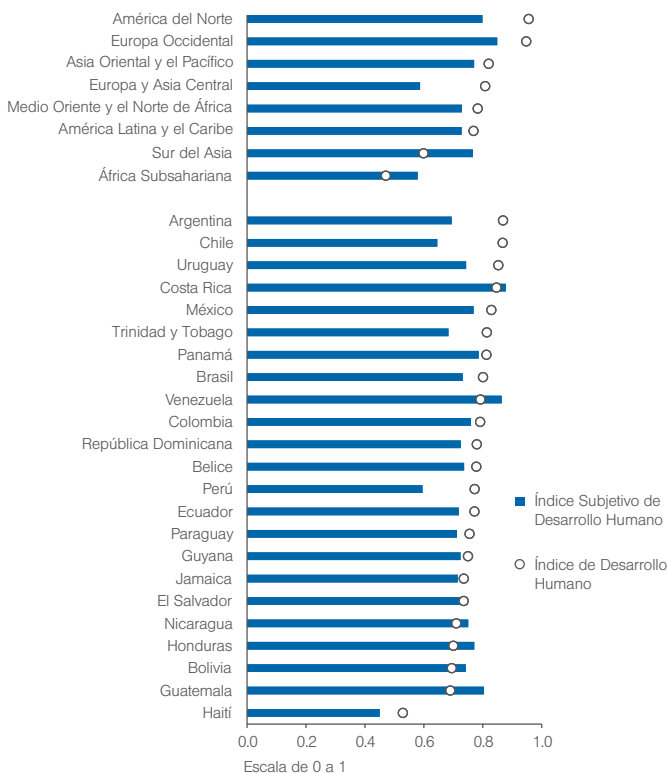
Gráfico 2: El ranking de satisfacción con la vida



La brecha entre opinión y realidad

Las opiniones están influidas por la realidad, pero no son su reflejo. Si se construye un Índice de Desarrollo Humano basado no en los indicadores objetivos de ingreso, salud y educación de cada país (que conforman el tradicional IDH del PNUD) sino en las opiniones de la gente sobre su propio ingreso, su salud y su educación, se encuentra que están bastante correlacionados (55%), pero las opiniones en algunos países son demasiado optimistas y en otros demasiado pesimistas. Guatemala y Venezuela aparecen dentro de América Latina y el Caribe con opiniones muy benignas para sus condiciones objetivas de desarrollo humano, mientras que Argentina, Chile, Perú y Trinidad y Tobago no reconocen suficientemente sus propios logros (gráfico 3).

Gráfico 3: Percepción y realidad del desarrollo humano



La paradoja del crecimiento infeliz

La satisfacción con la vida en general (y con casi todos los aspectos específicos de la vida de las personas) es mayor en los países que tienen niveles más altos de ingreso per cápita (gráfico 4). La relación es muy fuerte, incluso entre el grupo de países más ricos del mundo, lo cual implica que no hay un tope de ingreso per cápita más allá del cual no podría aumentar la satisfacción promedio en un país. Pero en los países que han experimentado altas tasas de crecimiento en años recientes, la gente tiende a sentirse menos satisfecha con diversos aspectos de sus vidas que en otros países de nivel de ingreso semejante, pero que han crecido menos. La insatisfacción en los países de rápido crecimiento es el resultado del acelerado aumento de las expectativas de consumo material y de la competencia por estatus económico y social. La paradoja del crecimiento infeliz es una amenaza contra las políticas que promueven la eficiencia ya que para mitigar temporalmente el descontento pueden resultar efectivas algunas medidas que perjudican a empresas o individuos exitosos económicamente que sirven de referentes a los grupos descontentos. Una estrategia de desarrollo enfocada exclusivamente en el crecimiento tiene pocas posibilidades de ser sostenible políticamente (gráfico 5).

Gráfico 4: Más ingreso, más satisfacción (cada punto representa un país)

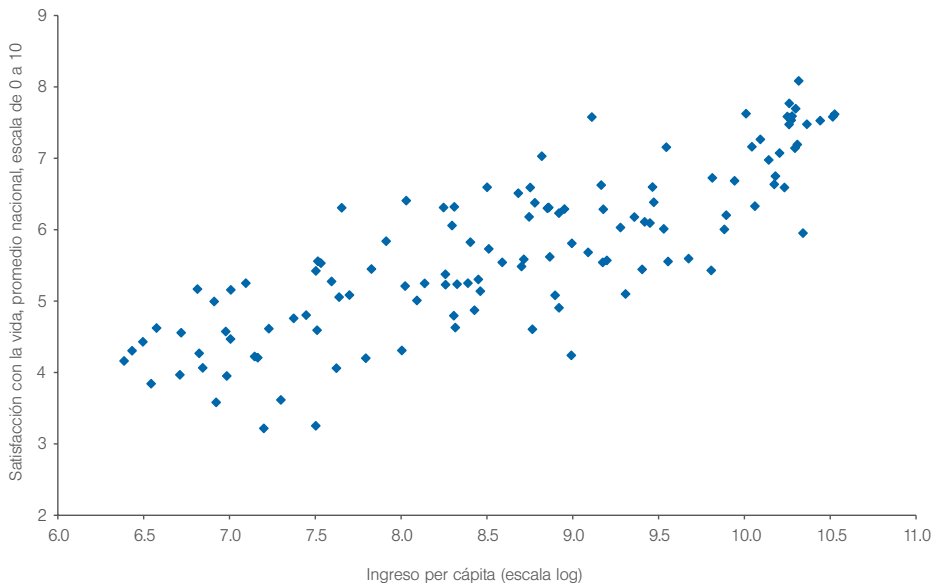
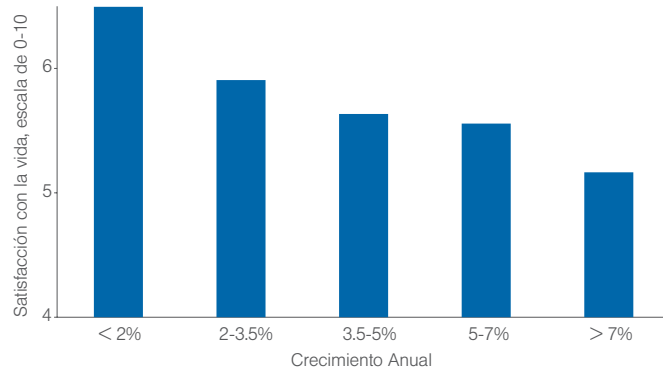
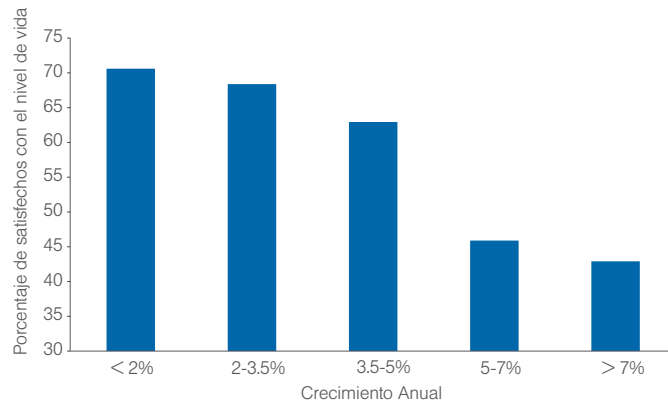


Gráfico 5: Más crecimiento, menos satisfacción (cada barra es un promedio de países con similar crecimiento)

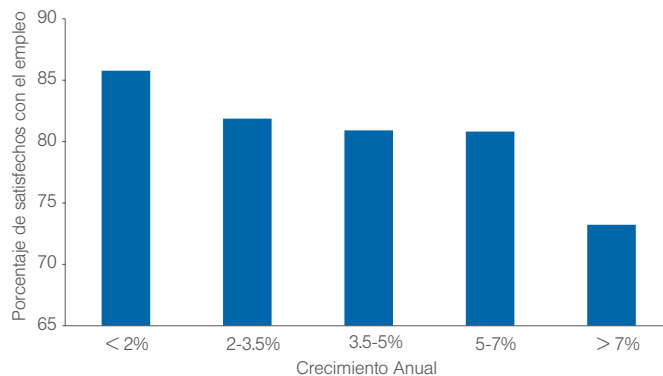
Satisfacción con la vida y crecimiento



Satisfacción con el nivel de vida material y crecimiento



Satisfacción con el empleo y crecimiento

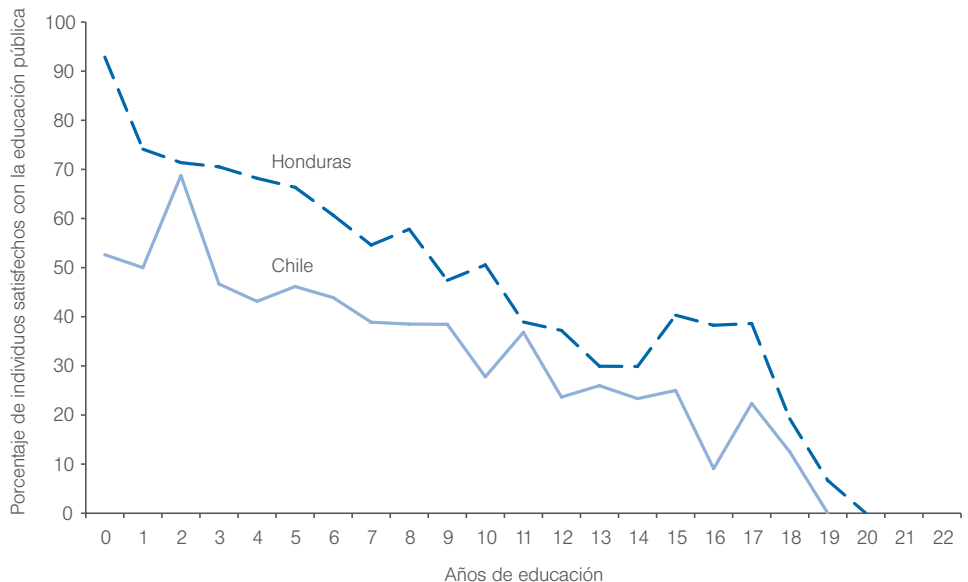




La paradoja de las aspiraciones

Los más pobres y menos educados tienen mejor opinión de las políticas sociales que los individuos más ricos o con mejor educación de sus mismos países (gráfico 6). La falta de aspiraciones debilita las demandas de los pobres por mejores servicios de educación, salud y protección social frente a los grupos de ingresos medios o altos que cuentan con más información y que pueden ser más influyentes políticamente. Las sociedades más educadas, más integradas social, étnica y geográficamente y más participativas políticamente tienen mejores posibilidades de romper con esta paradoja de las aspiraciones. Una ciudadanía descontenta pero activa políticamente es mejor indicio de progreso social que una sociedad pasiva y tolerante.

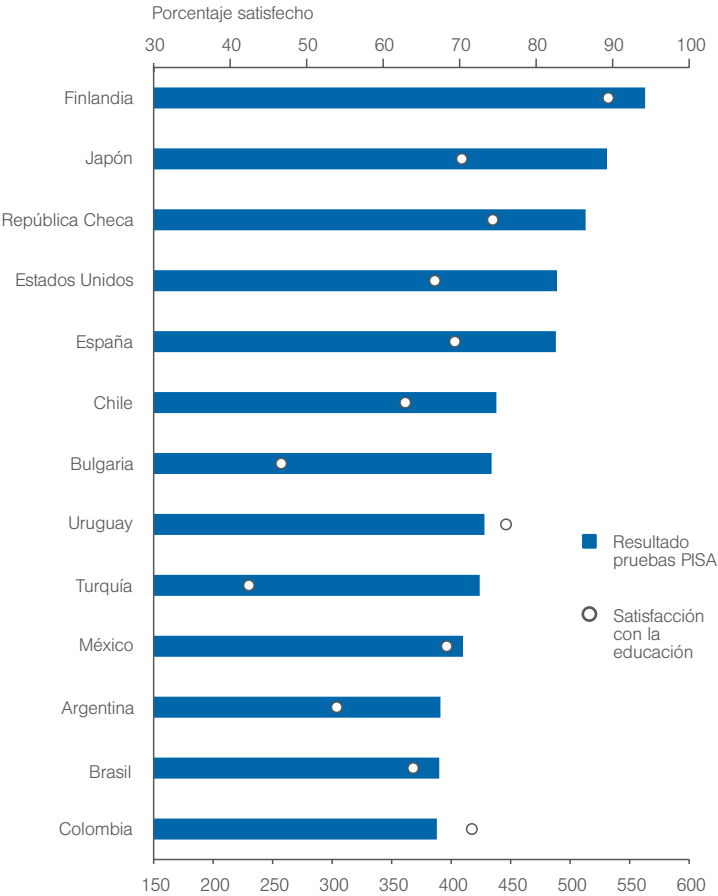
Gráfico 6: Los menos educados están más conformes con la calidad de la educación



La paradoja de la educación: puntaje bajo, percepción positiva

Aunque las puntuaciones que logran los latinoamericanos en las pruebas internacionales de competencias académicas son muy bajas, entre la población predomina una opinión favorable sobre los sistemas educativos (gráfico 7). Quienes tienen opiniones más críticas sobre los sistemas educativos de sus países son los individuos más educados, cuyas aspiraciones y expectativas son mayores. En general las opiniones de los padres de familia sobre la calidad del sistema educativo no dependen del desempeño académico sino de la apariencia de los planteles educativos, la puntualidad de los maestros o la seguridad de la zona en que están ubicadas las escuelas. No se trata solamente de falta de información. Chile hizo un enorme esfuerzo para implementar pruebas nacionales a los estudiantes y dar a conocer los resultados. Sin embargo, los indicadores de desempeño académico no juegan prácticamente ningún papel en la forma como los padres escogen a qué escuela mandar a sus hijos. De aquí no puede deducirse que los padres tomen mal sus decisiones, puesto que la formación académica es apenas uno de los objetivos de la educación. Los gobiernos deberían indagar mejor las opiniones para diseñar indicadores más completos de calidad de la educación y las autoridades educativas harían bien en mejorar sus canales de diálogo con las escuelas y los padres, para inculcarles la importancia de las medidas de logro de aprendizaje.

Gráfico 7: Los latinoamericanos están más satisfechos con su educación de lo que podría esperarse



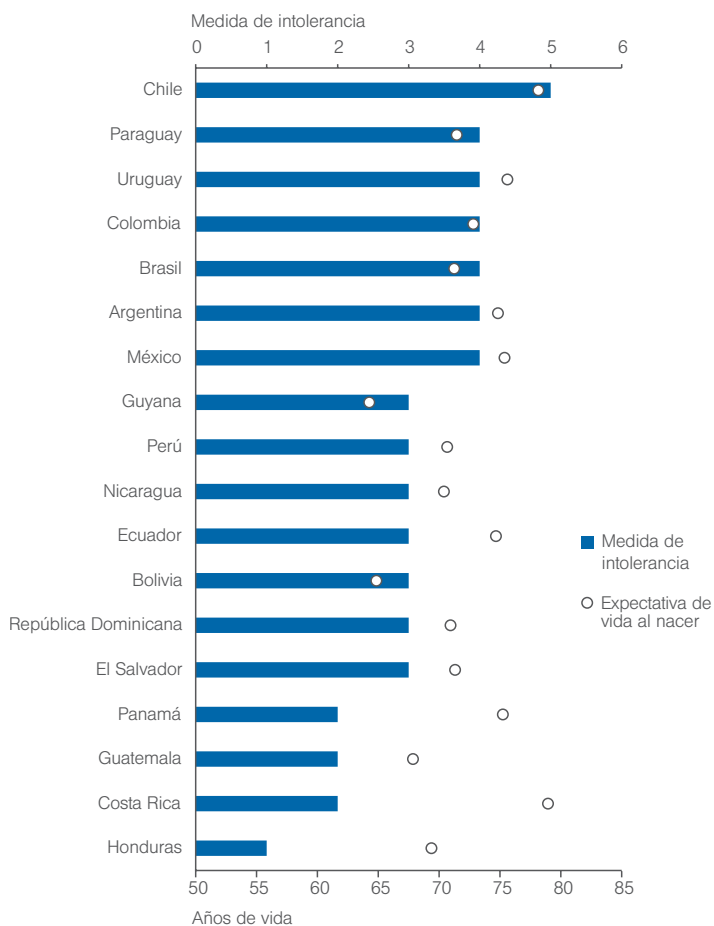
La paradoja de la salud: no es lo mismo estar sano que sentirse sano

Los niños que nacen hoy en América Latina y el Caribe pueden esperar vivir 20 años más que sus abuelos, debido en gran medida a la reducción de las enfermedades infecciosas. Las tasas de mortalidad de la mayoría de las enfermedades no infecciosas también han descendido, pero su importancia relativa entre las causas de muerte es ahora mayor. El abuso del alcohol y del tabaco, junto con la hipertensión y la obesidad están contribuyendo a la creciente carga de las enfermedades no transmisibles en gentes de todos los grupos socioeconómicos. Muchas de estas afecciones y problemas pueden pasar desapercibidos más fácilmente que las enfermedades del pasado. Por ejemplo, en México el 16% de los entrevistados fue diagnosticado con hipertensión pero sólo el 3% estaba al tanto de ello. Por consiguiente, por falta de conocimiento sobre su situación pueden creerse sanos quienes no lo están. Pero, además, por razones culturales y de expectativas pueden declararse satisfechos con su salud individuos que saben que tienen serias deficiencias de salud. La proporción de guatemaltecos que afirma estar satisfecha con su salud es muy alta, pese a los indicadores de mortalidad y las mediciones de desigualdad sanitaria, que en ese país son peores que en otras partes. Los chilenos son los latinoamericanos menos satisfechos con su salud, aunque disfrutan vidas más largas con menor cantidad de enfermedades e impedimentos físicos. La tolerancia a los problemas de salud difiere considerablemente entre unos países y otros (gráfico 8).

Alinear las expectativas para dar soporte a las políticas de salud.

En los países con niveles más altos de tolerancia con los problemas de salud es preciso que se difunda más la información objetiva sobre los problemas de salud de la población, las mejoras que podrían lograrse y los derechos de atención médica que debería tener la gente, a fin de movilizar el apoyo popular a las políticas públicas que pueden mejorar la salud y el bienestar. En los países donde la tolerancia es muy baja frente a condiciones de salud relativamente buenas se requiere en cambio informar mejor sobre los logros de las políticas públicas y crear expectativas realistas sobre el papel que le corresponde a la medicina y los servicios médicos en resolver ciertos problemas y sobre los esfuerzos de prevención y cuidados de salud que deben asumir como responsabilidad los individuos.

Gráfico 8: La intolerancia con los problemas de salud no refleja las condiciones objetivas



La paradoja del empleo: informales pero contentos

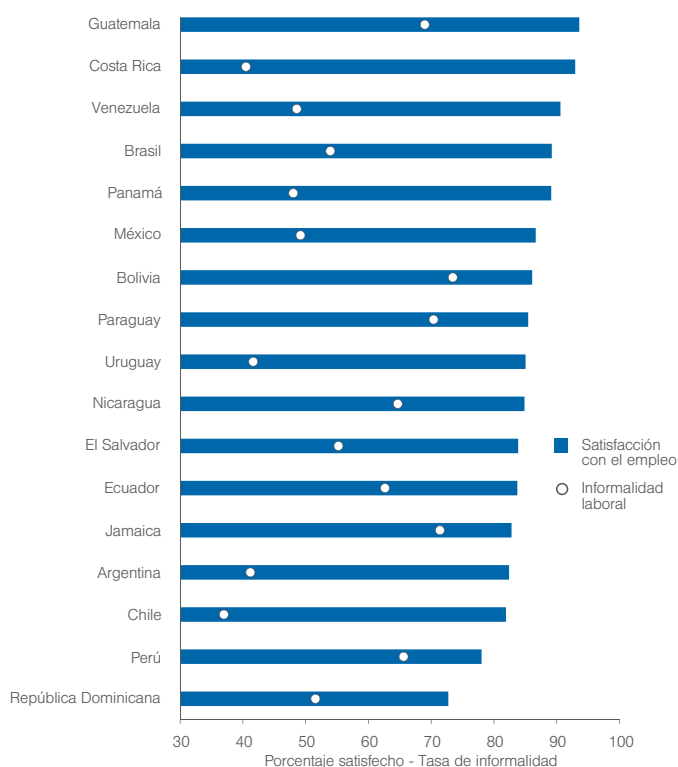
Es sorprendente la alta satisfacción que manifiestan los latinoamericanos y caribeños con sus trabajos: 82% de los ocupados se sienten a gusto con sus empleos, a pesar de que la informalidad es muy alta (gráfico 9), y ha aumentado en la última década, al igual que los porcentajes de trabajadores no amparados por el sistema de seguridad social, de quienes tienen empleos temporales y de quienes reciben salarios inferiores al mínimo necesario para salir de la pobreza. La aparente incongruencia entre satisfacción con el empleo e informalidad se debe a que la mayoría de la gente valora más la flexibilidad, el desarrollo de sus capacidades y el reconocimiento que las condiciones que convencionalmente definen a un empleo como de buena calidad. En la región hay más empleados formales que quisieran ser independientes que trabajadores por cuenta propia que preferirían ser asalariados. El descontento es mucho mayor entre los empleados de las firmas pequeñas que entre quienes manejan su propia vida laboral, y solamente los empleados con altos niveles de educación reconocen el valor de contar con una jubilación futura. En estas condiciones, es necesario repensar las políticas laborales pues sus objetivos actuales van en contravía de las opiniones y necesidades de mucha gente.

Cómo pensar de nuevo las políticas laborales.

Reformar la legislación laboral suele ser un reto problemático porque los informales rara vez tienen peso político o interés suficiente en la discusión de las políticas laborales, lo que lleva a que las decisiones de política tiendan a acomodarse más a las necesidades e intereses de los empleados formales. Pero además es un reto complicado porque en ciertos aspectos de la protección social, como las jubilaciones, o el aseguramiento contra accidentes o riesgos de salud es preciso que el estado induzca a los individuos a tomar precauciones que por sí mismos tenderían a ignorar o postergar. Para repensar las políticas laborales conviene sustituir la simple dicotomía entre formalidad e informalidad por un sistema sencillo pero más completo de indicadores de calidad de los empleos que tenga en cuenta las opiniones de la gente y las diversas formas como los trabajadores cubren (o no) los riesgos laborales de desempleo, inestabilidad de ingresos, enfermedad, incapacidad y jubilación. En lugar de perseguir que los empleos reúnan todas las características consideradas deseables, las políticas laborales deben buscar que los trabajadores cuenten con opciones diversas de protección de los riesgos que no dependan de su permanencia en un mismo puesto de trabajo y que no desalienten a las empresas grandes y más productivas a generar más empleo estable, como está ocurriendo en la actualidad. También

es necesario facilitar la búsqueda de empleos y la transición entre empleos mediante servicios de intermediación laboral y de capacitación de los trabajadores desplazados. No deben descartarse los programas de empleo mínimo y de transferencias para ayudar a los trabajadores pobres a cubrir los riesgos de desempleo, salud y vejez. Pero en cualquier caso, es necesario evitar la proliferación de programas que diferencian en su tratamiento a los trabajadores formales e informales y que terminan por encarecer el empleo estable en las empresas más productivas y por subsidiar el empleo de menor productividad.

Gráfico 9: La satisfacción con el empleo es muy alta en América Latina, a pesar de la informalidad



La calidad de vida urbana: más que ladrillo y cemento

Aunque el proceso de expansión urbana de América Latina y el Caribe ha sido el más acelerado del mundo, la región ha conseguido democratizar la propiedad y dotar de servicios básicos a la mayoría de las viviendas. Dos de cada tres familias tienen vivienda propia, e incluso entre las familias pobres la mayoría es dueña del lugar donde vive. Cerca del 95% de las familias urbanas cuentan con electricidad y más del 85% tienen acceso a agua e incluso teléfono (gracias a la reciente expansión de la telefonía móvil). Subsisten déficits importantes de servicios (especialmente de saneamiento) en diversos países y ciudades, y muchas viviendas no han sido construidas con materiales y estándares adecuados. Solucionar estos problemas constituye un desafío no solo por el costo que implica, sino porque no es claro qué debería ser pagado por las familias y a través de qué mecanismos de financiamiento. Pero mejorar la calidad de vida en las ciudades es mucho más que un asunto de ladrillos y cemento. Aunque cuatro de cada cinco personas manifiestan estar satisfechas con sus viviendas y con sus ciudades, la mayoría es consciente de que su satisfacción mejoraría si se resolvieran otros asuntos. El problema común más acuciante es el clima de inseguridad. Casi 60% de los latinoamericanos y caribeños se sienten inseguros caminando solos de noche en sus vecindarios. Ninguna otra región del mundo padece tal clima de inseguridad.

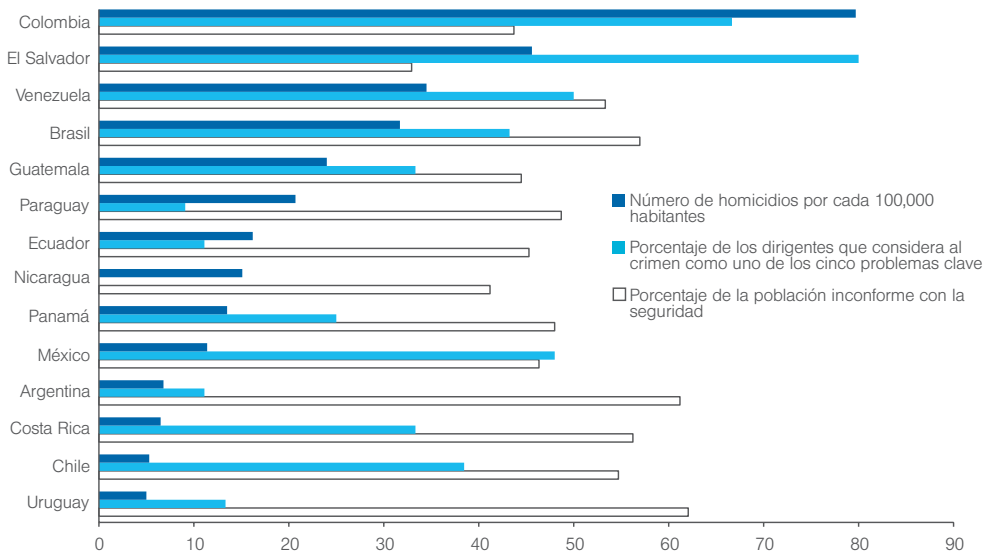
Las tasas de criminalidad no reflejan el clima de inseguridad que percibe la gente, y sólo rara vez el problema recibe la atención que merece (gráfico 10).

Medir para mejorar.

Muchos otros aspectos de las ciudades, como el transporte, la calidad de los espacios públicos, o los servicios de esparcimiento, eluden las generalizaciones porque la diversidad está en la esencia de lo urbano: distintas gentes buscan distintas cosas en una misma ciudad, y cada ciudad, e incluso cada barrio, puede responder de distinta forma a la diversidad de intereses y necesidades de sus habitantes. Los precios de las viviendas pueden ser un buen termómetro de algunas de las cosas que necesita la gente: en ocho ciudades analizadas (Bogotá, Buenos Aires, La Paz, Lima, Medellín, Montevideo, San José de Costa Rica y Santa Cruz, Bolivia) pudo comprobarse que el valor de las viviendas depende crucialmente de características del vecindario, desde la iluminación y limpieza de las calles hasta la distancia a los sitios de valor cultural de la ciudad (aunque en cada ciudad de forma diferente). Pero no todo aquello que incide en la

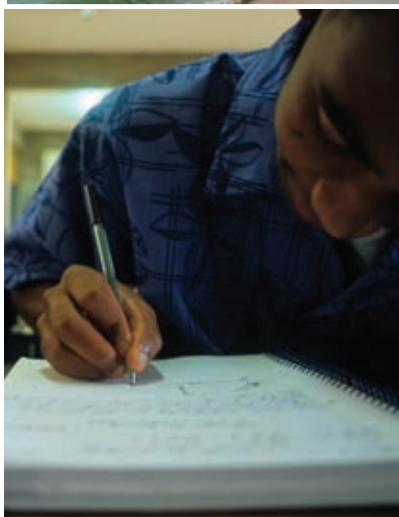
calidad de vida se refleja fielmente en los precios de las viviendas. Aunque no puedan financiarse mediante impuestos atados al valor de las viviendas, las ciudades deben invertir en aquellas cosas, como la seguridad, que más inciden en la calidad de vida. Puesto que las ciudades son muy diversas, es conveniente que se establezcan sistemas detallados de monitoreo de la calidad de vida que le ayuden a los gobiernos locales a identificar las necesidades de las poblaciones urbanas. Un buen sistema de monitoreo también puede ayudar a identificar problemas de segregación racial y social, de marginación geográfica y de ausencia de valores comunitarios, de cuya solución depende el éxito de las ciudades modernas.

Gráfico 10:
Criminalidad, percepción de inseguridad y atención al problema: rara vez coinciden



Las percepciones en el proceso político

Sería un error orientar las políticas económicas y sociales a la maximización de la felicidad o de la satisfacción reportada por la gente en las encuestas de opinión. Pero igualmente grave sería ignorar el rol que juega la opinión en los procesos políticos. Las demandas que los electores hacen a sus representantes reflejan sus creencias sobre qué pueden proveer los gobiernos y cómo lo que hagan o dejen de hacer los gobiernos afectará sus propias vidas y el funcionamiento de sus comunidades o sus países. Esas creencias están influidas por los intereses y condiciones objetivas de los individuos, pero también, y quizás más, por prejuicios y errores de percepción. Además, esas creencias de los individuos pueden ser manipuladas por grupos de interés, por los políticos y por el mismo gobierno, quienes tienen sus propios sesgos y creencias. La responsabilidad de los líderes es entender y transformar las opiniones para hacer más viable la consecución del mayor bien posible para el mayor número posible de personas, no para maximizar la felicidad de los individuos en el corto plazo, ni para mejorar su propia popularidad. Por su parte, la ciudadanía tiene una mayor posibilidad de jugar un papel activo en los procesos políticos si está bien informada, no sólo sobre las variables objetivas, sino también sobre el estado de la opinión pública. Una prensa libre y vigorosa y una ciudadanía inquisitiva y crítica son esenciales para que se difunda la información y se enriquezca la opinión. Un buen uso de la información en la toma de decisiones públicas requiere muchas otras cosas más, entre otras, funcionarios capaces, legisladores experimentados, partidos estructurados y estables, y sistemas efectivos de control entre los poderes. Para una mejor calidad de vida, es esencial un diálogo político de buena calidad.



Índice del Informe

Capítulos

1 Calidad de vida desde otro ángulo

*Todos somos muy ignorantes.
Lo que ocurre es que no todos
ignoramos las mismas cosas.*
—Albert Einstein

2 La personalidad de las percepciones sobre la calidad de vida

*El optimismo sin fundamento es un rasgo común
de la naturaleza humana; caracteriza a la mayoría
de la gente de todas las condiciones.*
—Richard H. Thaler y Cass R. Sunstein

3 La conflictiva relación entre el ingreso y la satisfacción

*Los hombres no desean ser ricos,
sino ser más ricos que los demás.*
—John Stuart Mill

4 La satisfacción más allá del ingreso

*La felicidad (...) es lo mejor, lo más hermoso y lo
más agradable (...) pero es evidente que la felicidad
necesita también de los bienes exteriores.*
—Aristóteles

5 Tomando el pulso de la calidad de la salud

*La salud no lo es todo, pero sin ella todo
lo demás es nada.*
—Arthur Schopenhauer

6 Lecciones sobre las percepciones y la calidad de la educación

Ser consciente de la propia ignorancia es un gran paso hacia el conocimiento.

—Benjamin Disraeli

7 La calidad del trabajo: una cuestión de enfoque

La felicidad no es hacer lo que uno quiere, sino querer lo que uno hace.

—Anónimo

8 Calidad de vida urbana: más que ladrillos y cemento

Tenemos grandes pruebas, Sócrates, de que [...] la ciudad te parece [...] bien. En efecto, de ningún modo hubieras permanecido en la ciudad [...], si esta no te hubiera agradado especialmente.

—Platón

9 ¿Es la gente la que elige? La importancia de las opiniones en el proceso de formulación de políticas

Desde la óptica ingenua del interés público, la democracia funciona porque hace lo que los electores quieren.

En opinión de la mayoría de los escépticos, la democracia falla porque no hace lo que los electores quieren.

En mi propia opinión, la democracia falla porque hace lo que los electores quieren.

—Bryan Caplan



Desarrollo en las Américas es distribuido por:

**Harvard University Press
Estados Unidos y Canadá
www.hup.harvard.edu**

**Fondo de Cultura Económica
América Latina y el Caribe
www.fondodeculturaeconomica.com**

Disponible para la venta en: www.amazon.com

Cada vez más, las ciencias económicas están reconociendo que el bienestar y el comportamiento de la gente dependen no sólo de las condiciones de vida objetivas sino también en gran medida de las percepciones subjetivas de los individuos. Este innovador libro constituye un valioso avance en la documentación y el análisis de la índole, las causas y los efectos de las percepciones subjetivas.

Richard A. Easterlin

Profesor de Economía

Universidad de California del Sur (USC)

Este volumen es una introducción actualizada e informativa al nuevo enfoque de la “economía de la felicidad”, que muestra cómo la voz del ciudadano común puede ser integrada en el debate público y en las decisiones de política. Aunque sería un tanto ingenuo adoptar medidas de política económica o social basándose exclusivamente en sondeos sobre la felicidad, este enfoque es una herramienta adicional de gran valor para calibrar las políticas públicas. Una contribución oportuna y pertinente para el debate sobre cómo mejorar la calidad de vida de los latinoamericanos.

Bernard M.S. van Praag

Profesor Emérito de Economía

Universidad de Amsterdam

A veces la calidad de vida según la óptica subjetiva de la satisfacción individual refuerza las conclusiones basadas en los indicadores “objetivos” tradicionales; pero en muchos casos las modifica significativamente. Este es un estudio importante y muy provocador que cuestionará algunas dimensiones de la sabiduría convencional sobre la calidad de vida en América Latina.

Jere R. Behrman

Profesor de Economía y Director del Centro de Estudios sobre Población
Universidad de Pensilvania

Ganador del Premio Carlos Díaz Alejandro 2008